
GAUDEO

ORACION FUNEBRE
DEL EXCELENTISIMO SEÑOR
CONDE DE LA UNION:
QUE

EN LAS EXEQUIAS CELEBRADAS POR EL ILUSTRE
Cabildo y Regimiento de esta muy noble
y leal Ciudad de los Reyes:

DIXO

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

EL DIA XXVII. DE NOVIEMBRE DE M.DCC.XCV.

EL D. D. JOSEPH MANUEL BERmudez, Cura propio de la Ciudad de Huánuco, Vicario Juez Eclesiástico de su Partido.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Lima: en la Imprenta Real de los Huérfanos
Año de M.DCC.XCVI.

AL REY NUESTRO SEÑOR.

SEÑOR.

SIEMPRE FUE EL UNICO *desvelo de esta Ciudad agradar con la mayor lealtad á sus Soberanos. En ésto ha fundado su mayor tim-*

bre

bre, y su mas sólida gloria. Querer lo que quiere V. M. complacerse de lo que le complace, y dolerse de lo que le causa pesar, es à lo que dirige todos sus anhelos. ¡Quanto se gozaba al contemplar que el CONDE DE LA UNION, *nacido en este clima, sirviese con tanta aceptacion á V. M.! Cada paso, cada triunfo, cada empresa gloriosa de aquel Heroe la mirábamos como propia, y con cada una creiamos merecer el aprecio de V. M.*

Si esto acontecia con sus prós-

pe-

peros sucesos, era consiguiente que los adversos, que excitáron la compasion y ternura de V. M. conmoviesen tambien en nosotros los mismos sentimientos. Por eso, luego que se publicó la fatal noticia de la muerte de aquel General en obsequio de la Religion, de la Patria y la Corona, y quanta impresion habia hecho esta desgracia en el piadoso ánimo de V. M. al punto nos vimos poseidos de igual consternacion; y juzgó este Cabildo, que en nada complaceria mas á V. M.

que

que en exâltar la memoria del insigne Guerrero, que, oriundo de este Pais, supo conciliarse su soberano amor y confianza.

Ámbos títulos nos dexan sin libertad para la eleccion del Mecènas del Elogio Fúnebre, que es el mas puntual retrato del Difunto. V. M. admitió al Original en su estimacion: y nos prometemos que será semejante la fortuna de la Copia.

SEÑOR.

El Cabildo de Lima.

AL ILUSTRE AYUNTAMIENTO de la M. N. y L. C. de Lima.

SE sirvió U. S. por una especial prediléccion hácia mi pequeño talento, de encargarme el Elogio Fúnebre del Excelentísimo Señor *CONDE DE LA UNION*, en las Exêquias, que su magnificencia le celebró en esta Santa Iglesia Catedral. Aunque íntimamente persuadido del corto vuelo de mi pluma para empresa tan sublime, me resolví á executarla por agradar á U. S. ¿ Como podria escusarme de su encargo quando le debo à U S.

el

el talento, la virtud, la reputacion? Soy deudor á sus sabios y escuelas de mi poca cultura, á sus heroes de mis modales, y de mi honor á sus aprecios.

Si todo lo he recibido, pues, de esta gran Ciudad, que es lo mismo que de U. S. porque U. S. es la Ciudad ¿como no habia de obedecer ciegamente con prontitud y esmero? ¿Como no habia de apresurarme á complacerle, volviéndole lo que le pertenecia de justicia? Los Rios le restituyen al Mar las aguas que percibiéron de él: y los genios, que se emplean en obsequio de sus Patrias, no hacen mas que reintegrarlas de los cuidados, que impendiéron en su cultivo.

Esta

Esta es una obligacion indispensable de todo Ciudadano. Pero ¡qué gloria quando son aceptados sus afanes! ¡quando el cuerpo se muestra satisfecho del servicio de alguno de sus miembros! Es declararlo benemérito de su estimacion, y digno del comun aplauso. Tal es la lisongera situacion en que me hallo. U. S. ha aprobado el Elogio, que me encomendó pronunciase en alabanza del Heroe Peruano, cuya memoria se empeñó en sublimar. Y este conocimiento me obliga á poner en sus manos una copia.

Quizá el lento y mas profundo juicio de los ojos, descubrirá los defectos que se ocultáron al rápido y pasagero dictámen de los oidos: pero nada temo contando con la benignidad de U. S. Desde

de el principio empezó á favorecerme con solo haberme señalado para este desempeño. Y es muy propio de su generosidad que guarde conseqüencia en protegerme hasta el fin. Esta produccion no tanto es mia quanto de U. S. que es el verdadero Padre del pequeño parto de mi ingenio: así pende de su mano su fortuna y su destino.

Nuestro Señor guarde à U. S. muchos años. Lima y Diciembre 10 de 1795.

B. L. M. de U. S.

Joseph Manuel Bermudez.

MONTES GELBOE, NEC ROS, NEC PLUVIA VENIANT super vos.... quia ibi abiectus est clypeus fortium... Jonatas in excelsis tuis occisus est. *II Regum*, *Cap. I.*

Montes de Gelboe, jamas os fecunden la lluvia y el rocio, por que cayó sobre vosotros el escudo de los fuertes, y fué muerto Jonatas en vuestras alturas.



E ESTAS ENFATICAS expresiones se valió el mas santo de los Reyes, formado segun el corazon de Dios, quando hizo delante de Israel el Elogio fúnebre de sus mas esforzados Campeones. Considera, Pueblo mio, le decia, la pérdi-

dida que acabamos de hacer. Han muerto sobre tus montes nuestros mas ínclitos y fuertes defensores. Un Saúl, vuestro escudo y seguridad: un Jonatas, objeto de vuestro amor y estimacion. Un Saul, cuya espada jamas salió inútilmente de su vaina: un Jonatas, que nunca dió golpe en vago. Saul y Jotanas, tan celebrados y aplaudidos durante su vida, se arrebatáron igualmente en su muerte nuestras lágrimas y sentimientos. Inseparables, miéntras respiráron sobre la tierra, de la defensa de la Patria, no se dividiéron hasta dar por ella el último aliento. Mas veloces que las Aguilas, mas animosos que los Leones, se dedicáron enteramente al público beneficio. En lo mas fogoso de su empeño les desapareció la muerte de nuestros ojos, y los reunió en el sepulcro: *abiectus est... occisus est.*

Llo-

Llorad pues, hijas de Jacob, la caida de estos valientes en la batalla, sin anunciarla à nuestros contrarios, por que no se alegren de nuestra desgracia. Regad con vuestras lágrimas las cenizas de los que hacian vuestras delicias y ornato. Preguntad gimiendo: ¿ como pereciéron en el combate esos Heroes tantas veces vencedores ? ¿ como se rindió el invencible Jonatas, y como fué trastornado sobre vuestras alturas ? Por lo que á mi hace, prosigue el santo Rey, no puedo dexar de lamentar la falta de mi estimado Jonatas, superior para mí á quanto es amable, y para quien tenia toda la ternura de una madre con su hijo único. Yo vierto por él las lágrimas mas amargas, cuya fuente no se me agotará eternamente. Montes, que lo visteis espirar: permita Dios, que no os fecunde en adelante la lluvia

ni

ni el rocío: ni se admiren en vuestras llanuras esas fértiles campiñas, dulce esperanza del labrador, y en que se recogian las primicias; sino que sean desoladas de la esterilidad, por haber sido el teatro de tan funesta catástrofe.

Así desahogaba el Real Profeta su dolor por la muerte de aquellos ínclitos, que fuéron víctimas del amor á la patria; y perpetuó por un ímpetu de generosidad, de que no son capaces las almas vulgares, su estimacion hácia ellos, componiendo á honor suyo, en el fervor de un santo entusiasmo, ese lúgubre cántico, que se difundió por todo su Reyno. Y al oirlo, Señores, ¿no lo juzgais muy propio para lamentar la pérdida del Heroe que lloramos? ¿De ese Heroe que reunió en su persona la fortaleza de Saul, y la amabilidad de Jonatas? ¿De ese Heroe, que se sacrificó enteramente á

la

la defensa de la Religion y del Estado, y acaba de regar con su sangre los montes y alturas de los Pirineos, en que fué nuestro escudo y antemural, para rechazar los impetuosos esfuerzos de nuestros enemigos?

¿No os parece que escuchais las mismas, ó semejantes expresiones de boca del mas magnánimo de los Reyes, el Señor Don Carlos iv (que Dios guarde) quando se conduele por la pérdida de este insigne Guerrero, en quien tenia puesta su esperanza, y á quien habia fiado la seguridad de sus Exércitos? ¿No equivalen á las palabras de David las que dirigió nuestro gran Monarca en un rapto de su benignidad, al ilustre Padre de nuestro Heroe, al consolarlo quando le diéron la fatal noticia de su fallecimiento? *Si tienes un justo motivo* (le dice) *para llorar á tu hijo; yo me lamen-*

mento de la gran pèrdida que ha hecho mi corona de un General, que era toda su confianza y desempeño (1). Y quando los dos oráculos divino y humano, me indican y ofrecen de esta suerte el asunto de mi Oracion, ¿ me detendrè aun en nombrar al *Excelentísimo Señor* Don Luis Fermin de Carbajal y Vargas, *Conde de la Union, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden Española de Cárlos III, Comendador de Sagra y Senet en la Militar de Santiago, Administrador en la de Alcántara de la Encomienda de Esparragosa de Lares, Gentil-hombre de Cámara con exercicio, Teniente General de los*

Rea-

(1) Así se lo expresa el Excelentísimo Señor Duque de San Cárlos, al Señor Marques de Lara, en Carta de Diciembre de 1794.

Reales Exércitos, Gobernador y Capitan General del Principado de Cataluña, Presidente de su Real Audiencia, y General en Xefe del Exército de campaña del Rosellon?

Este solo título manifiesta toda su gloria; pues quando digo, *General en Xefe del Exército de campaña del Rosellon*, hablando de un Heroe en lo mas florido de su edad y de sus años, (2) declaro que se adelantáron en él sobre las reglas comunes, las mas apreciables qualidades del espíritu y del corazon, que se llevan nuestras atenciones. Ese valor y fortaleza, que lo constituyéron el escudo del Reyno: esa per-

---

(2) Murió el Conde de la Union, en 20 de Noviembre de 1794, de solos quarenta y dos años y tres meses, de los que empleó veinte y nueve en el Real servicio. Vease la Gazeta de Madrid de 3 de Febrero de 1795.

pericia y experiencia militar, que le conciliàron la confianza y amor del Soberano. Prerrogativas exîmias, que nos dan á conocer todo su mérito, á pesar de los esfuerzos de la emulacion para obscurecerlo; y nos mueven à sentir su inopinada muerte con las imprecaciones del Salmista, que maldiciendo á los montes insensibles, por haber sido ocasion de igual ruina (3), des-

(3) Montes de Gelboe en Palestina que tienen doce leguas de extension de Occidente à Oriente, desde Jezrael hasta el Jordan. David los maldixo, por que fuéron ocasion de la derrota y muerte de Saul y Jonatas. Asi maldixéron Job y Jeremias el dia de su nacimiento, por haberles ocasionado tantos males como los de esta vida. Dice el Abulense que esta no fué una maldicion propia y verdadera, sino una frase militar, con que David explicó su íntimo dolor: como si dixera, que aquellos montes eran dignos de carecer de la lluvia y el rocío, de las sementeras y frutos, en memoria de tantos estragos. Lo cierto es, que hoy se ven secos y estériles, y hay en ellos una gran Aldea nombrada *Gelbus*.

descubre con las mas vivas imágenes, quan intenso debe ser nuestro dolor. Prendas incomparables, que me dispensan de preparar vuestros ánimos á percibir sus elogios, como se executa en los panegíricos ordinarios. Su valor pues, y sus servicios previenen ya á su favor vuestros oidos, haciéndolo digno de las mas grandes y magníficas recompensas; y me estimulan á presentároslo siempre esforzado, siempre estimable.

Grande Alma: ¿ quien nos hubiera dicho en los mas bellos dias de nuestra adolescencia, quando ámbos vestíamos la púrpura Martiniana (4), y recibíamos lecciones de piedad y

(4) El Excelentísimo Conde de la Union vistió la Beca del Real Colegio de San Martin de esta Ciudad, al mismo tiempo que el Orador era Alumno de aquel cuerpo literario.

literatura, que yo estaba destinado á aplaudir el noble ardimiento, con que derramasteis vuestra sangre en obsequio de la Religion y del Estado, siendo el instrumento por el qual se difundiese vuestra fama póstuma en este patrio suelo? Providencia divina! Vos lo habiais dispuesto así, y lo teniais escrito en el gran libro de vuestros decretos. Allí estaba grabado para gloria del Perú, y honor de esta gran Ciudad, que el objeto de este Elogio sería el valor y las recompensas de nuestro Heroe.

La virtud caracteristica de un Guerrero es el valor, sin el que no dará un paso en su carrera, ni llegará jamas al heroismo. Mas no penseis, Señores, que este sea un esfuerzo imprudente que arroja á emprender los riesgos por mera vanidad. Ese fué el ciego impulso que movió á los heroes del paganismo á la execucion de las acciones memorables, que admira el siglo. De ese espíritu fuéron animados esos rayos de Marte, esos terribles Conquistadores, que sin conocer la sólida gloria, y sin mas guia que su ambicion, desoláron al mundo, y fuéron el azote de la humanidad. La relacion de semejantes batallas y combates, sería muy impropia de este lugar santo, donde

solo deben publicarse la virtud, la verdad y la justicia. Sería profanar el ministerio de la predicacion, si se emplease en recomendar esa arte exterminadora que enseña á hacer muertes y carnicerias, delante de los altares en que solo se ofrece al Dios de la paz una víctima incruenta.

Es muy otra la fortaleza y vigor cristiano de que vengo á hablaros, y que solo convienen á los labios de un Sacerdote de Jesu-Christo. Vengo á describiros un valor compatible con la piedad, con la humanidad, y con la mas acendrada prudencia: que obra por principios honestos que lo hagan lícito y laudable: que si se exercita en los combates, son de los que santifica, modera, y no condena la Religion. Esta nos enseña que los Reyes no ciñen en vano la espada: y que es preciso valerse de ella en defensa

de la misma Religion, del Príncipe, y de la Patria. Quando así se pelea preside el Señor de los Exércitos, y los que los conducen, ó batallan en ellos, son unos ministros de la Providencia, de quienes se vale como de instrumentos, para la execucion de sus adorables designios. En este sentido canoniza la Escritura el aliento de los célebres Campeones de la Ley antigua, que con su fe, constancia y fuerza venciéron los Reynos, se hiciéron formidables en los combates, y trastornáron los esquadrones enemigos (5). A semejantes guerras llaman los Libros santos las guerras del

---

(5) *Per fidem vicerunt regna... fortes facti sunt in bello, castra verterunt exterorum.* Heb. 11. v. 33. et 34.

del Señor (6). Y ¿no fuéron de esta naturaleza las en que hizo brillar su esfuerzo el Excelentísimo General, cuya muerte lamentamos ? Exâminemos ligeramente su conducta, y halláremos que siempre cumplió en su profesion con las obligaciones de buen Cristiano, de Hombre de bien, y de gran Soldado.

Por que ¿qué es militar como buen Cristiano ? Es tener por norte á la Fe; que esa antorcha luminosa ilustre al Guerrero, para que advierta que nada puede el hombre mas valiente, si no marcha con él el Dios de las batallas, y conduce las expediciones

---

(6) *Bellum Domini erit contra Amalec.* Exod. 17. v. 16. ⩍ *Libro bellorum Domini.* Num. 21. v. 14. ⩍ *Esto vir fortis et prœliare bella Domini.* I. Reg. cap. 17. v. 18.

nes: que á él solo debe atribuirse la gloria de los triunfos: que es en vano velar en la guarda de las ciudades, si el Señor no cuida de ellas: que inútilmente se defienden las plazas y fortalezas, si su Magestad no las protege: que son por demas las trincheras, miéntras el Omnipotente no les pone un baluarte, que las abrigue de todo insulto (7): que si pelea, saca de Dios toda su fuerza; si triunfa, es su mano invisible la que le ciñe la corona; y si es vencido, es el mismo brazo quien le humilla: Es presentarse armado del temor de Dios, que es la base, fundamento y principio de los aciertos (8): y que junte inseparablemente á ese temor san-

(7) Psalm. 126.

(8) *Initium sapientiæ timor Domini.* Eccl. 1. et v. 16. Job. 28. v. 13.

santo, segun el documento del Príncipe de los Apóstoles, el honor y fidelidad al Soberano, cuyas deliberaciones sean la regla de sus empresas (9).

¿Qué es militar como hombre de bien? Es acordarse que es hombre para tratar con los hombres, segun la máxima de San Agustin (10): no olvidar los males de que la mortalidad abunda, para saber socorrer á los miserables (11): considerarse como una parte de la Sociedad, para hacerse amable en ella (12). ¿Qué es fi-

(9) *Deum timete: Regem honorificate.* Epist. 1. D. Petri. cap. 2. v. 16.

(10) *Si se homines meminerint.* S. Agust.

(11) *Non ignora mali, miseris succurrere disco.* Virgil.

(12) *Vir amabilis ad societatem.*

finalmente militar como gran Soldado? Es hallar el bello medio entre la audacia y el miedo, de manera que ni aquella le haga salir de los justos límites que prescribe la razon, ni este le obligue á acobardarse á vista de los riesgos y peligros; hallándose igualmente dispuesto á acometer quando lo pide la ocasion, ó á sufrir con resignacion las desgracias á que expone la inconstancia de los sucesos. Y si estas son las dotes que deben adornar á un Guerrero bañado con las aguas del bautismo: ¿no se admiráron en todo su lleno en el objeto de mi elogio? ¿Qual de ellas se echó ménos en su recomendable persona? ¿No lo estais ya reconociendo en el retrato general, que acabo de delinear?

Correspondió con sus virtudes y hazañas á las de sus nobles progeni-

tores, que desde los siglos mas remotos de la Monarquía, se señaláron en servicio de Dios y del Estado. Quizá no tuvo accion gloriosa en el espacio de ocho siglos, en que no se distinguiese alguno de esta Casa, como lo demuestran sus antiguos timbres, transmitiéndose de unos á otros con la sangre el heroismo. Y ¿ me detendré yo ahora en referir las proezas de sus Mayores, exponiéndome á que me falte el tiempo para dar una ligera idea de las suyas ? Déxese ese plan á los que están encargados de elogiar á hombres mediocres, en quienes sea necesario suplir la falta de las excelencias propias con la exposicion de las agenas. Las del CONDE DE LA UNION fuéron tan sobresalientes, que bastarían para engrandecerlo, aun sin el esplendor de su noble orígen.

Na-

Nacido en esta gran Ciudad (13), recibió de unos padres, en quienes competia la piedad con la nobleza y opulencia, la mas excelente educacion. Allí bebió los sólidos principios de religion y política, que despues fuéron la regla de su conducta. Trasplantada por la mas feliz revolucion su familia á España, (14) elige en la tierna edad de trece años la profesion de las armas, en que no da paso sin acierto, ni pisada sin gloria. Prevenido de antemano por la naturaleza con las mejores disposiciones para el exercicio la guerra: dotado de un espíritu grande y generoso, de un noble ardimiento y resolucion, de una complexîon sana y robusta, y de un cora-

(13) Nació á Lima en 21 de Agosto de 1752.

(14) Pasó á España en 9 de Marzo de 1765.

corazon capaz de presentarse con denuedo á los peligros, sin que lo acobardasen los riesgos ni la muerte, se instruyó en los conocimientos previos, á satisfaccion de sus Maestros, dentro y fuera del Seminario de Nobles de Madrid, que admiráron su talento y aplicacion (15); y entró á servir de Cadete en el Regimiento de Guardias de Infantería española. (16) En el espacio de pocos años lo vemos llegar al término, á que no suelen arri-

(15) Véase la Oracion Fúnebre del Conde, predicada en Barcelona en 28 de Noviembre de 1794 por el Padre Ignacio de Obregon, de los Clérigos Menores: pàg. 12, impresa en Barcelona por Cárlos Gibert, año de 1795.

(16) Para saber cronológicamente la serie de los ascensos del Conde de la Union, léase su Elogio comprehendido en la Dedicatoria que acompaña á su Retrato, y á la Carta Pastoral del Señor Arzobispo de Tarragona, impreso por Cárlos Gibert en Barcelona, año de 1795.

arribar aun los mas felices, sino en lo mas abanzado de la edad, y al fin de una vida llena de afanes y trabajos.

Pero ¡qué mucho, si las mas relevantes virtudes le descubren y allanan los caminos! Una sumision perfecta á las verdades de la Religion: un profundo respeto á la Iglesia, á su Cabeza, y á los Ministros del Santuario: y una escrupulosa exâctitud en cumplir con los deberes que su creencia le inspiraba. De allí la freqüencia con que en los templos se acercaba á las fuentes de la Gracia, despues de probarse cuidadoso en el tribunal de la Penitencia. De allí su asistencia diaria al incruento sacrificio, en que le protestaba al Ser supremo su dominio soberano. De allí sus visitas continuas al mas augusto de nuestros Misterios, y su tiernísima devocion á la Madre de Dios, que

ha-

hacia su distintivo. De allí en fin esa íntima persuasion del futuro destino del hombre, segun la bondad ó malicia de sus obras, que lo movia á efectuar el santo y provechoso pensamiento de hacer bien por los difuntos (17).

A su fe y piedad acompañó siempre el temor saludable del Señor. Su mismo exterior lo demostraba: esa moderacion en su porte y modales, que abominaba el escándalo y mal exemplo: esa medida en sus expresiones, que le hacia aborrecer toda palabra indecente y deshonesta: esa compostura en su trage y ademanes,

par-

---

(17) Freqüentaba Sacramentos: oía misa todos los dias: visitaba á menudo al santísimo Sacramento: era devotísimo de la santísima Virgen, y de hacer bien por las Almas del Purgatorio. Véase la Oracion Fúnebre citada: pag. 25, 26 y 27. Allí se refiere, que poco ántes de morir, mandó à un confidente suyo repartiese setenta duros para limosna de otras tantas misas.

Parco, frugal, aunque magnífico en su mesa: limpio, aseado, compuesto, sin afectacion ni delicadez. Fino sectario de la gravedad española; enemigo declarado de la detestable afeminacion (18): siendo los primeros sentimientos de su corazon, y los ensayes de sus costumbres superiores á su edad (19). Quizá fué tambien este el orígen fecundo de su valor é intrepidez. Como el que respeta á Dios, nada recela: poseido de tan santo afecto, nunca conoció al miedo y cobardía. Alentando en los mayores conflictos, y haciendo siempre frente al peligro en los parages mas expuestos, indicaba claramente la tranquilidad de su alma en la serenidad retratada en su

(18) Véase la citada Oracion Fúnebre pag. 31. y 32.

(19) *Cor gerens senile .... aetatem moribus transiens.*

su semblante. Entre tantas y tan sublimes prendas no brilló ménos su amor al Real servicio, que fué su qualidad, ó por decirlo mejor, su pasion dominante. Gibraltar, Orán, el Rosellon, fuéron como ya verémos, los famosos teatros de su fidelidad.

Mas en medio de la variedad de sus expediciones y empleos, jamas se olvidó que era hombre. Los heroes lo son hasta en las desgracias: y estoy por añadir, que entónces muestran mas lo elevado de sus almas. Quando en sus grandes empresas les es inseparable la fortuna: quando ligeramente conducidos de ella, llegan á su término sin contradiecion, ni impedimentos que los detengan todas las apariencias conspiran á deslumbaarlos. El esplendor de las victorias, las aclamaciones del Exército, los clamores y consternacion de los ven-

vencidos parece que llenan al espíritu humano de sí mismo. El humo de los inciensos que le presenta la lisonja lo ofusca; y la vanidad por las ventajas que consigue, intenta persuadirle á atribuirse la gloria de los triunfos, erigiéndose locamente en númen de la guerra, superior al resto de los mortales. Pero si la suerte se declara en contra, reconocen que no triunfa, sino quien tiene de su parte al Dios de las batallas. Entónces salen á luz los recursos, los arbitrios, la prudencia y prevencion para no perderlo todo.

El Conde de la Union no fué de esos genios arrogantes y presuntuosos, á quienes exâlta la prosperidad, queriéndolos colocar sobre su esfera. Fué uno mismo en la varia alternativa de adversidades y de dichas. Todo lo emprende, como si todo lo es-

perara de su esfuerzo; y de todo desconfia, si el Cielo no ayuda sus empeños: conteniendo á su corazon en el punto de rendimiento y dependencia, que aun en los mas favorables tributó siempre al Autor supremo. ¡Qué bella cosa era el verlo acostumbrarse desde muy temprano á la tolerancia y sufrimiento (20): endurecerse, por decirlo asi, al trabajo: dividir con los de su profesion las penalidades, aun quando podia evitarlas por su situacion y proporciones! Por eso de subalterno hacia sus guardias al descubierto, sobre el canto de una muralla, durmiendo con notable inco-

mo-

---

(20) Recien llegado á Madrid, se hizo casualmente una grave herida: ocultó con singular disimulo su dolencia á los de casa, por no afligir al que fuè ocasion de ella, y solo la manifestó al Cirujano que lo curaba.

modidad. Ya de Oficial no usaba tienda de campaña, por igualarse al simple soldado que no la tenia: y de General se privaba del preciso sueño, y del mas frugal alimento, quando carecia la tropa de uno y otro (21). Respetaba al superior, amaba al igual, confundia al émulo, y se apiadaba del inferior. Los Generales baxo cuyas órdenes militaba, mandan, proyectan, y forman planes: el CONDE DE LA UNION obedece, executa, y su brazo efectua prontamente las expediciones. Quizá tardan mas en idearse, que en ser verificadas.

¡Qué diré de esa afabilidad con que se grangeaba y arrebataba las voluntades! A todos miraba como á hermanos, tomando tanta parte en sus pros-

(21) Véase la Oracion citada pag. 16 17, 21 y 22.

prosperidades y desgracias, como en las suyas propias. Oficioso, benéfico, hasta tocar alguna vez en la raya del abatimiento, se hacia muy amable y capaz del noble y generoso afecto de la amistad (22). Fiel á su palabra, impenetrable en sus secretos, puntual en sus promesas, liberal en su trato, se atrahía los corazones. Jamas toleró la murmuracion ó maledicencia; y si no la reprimia de pronto por las circunstancias, ó guardaba un profundo silencio, ò mudaba diestramente de conversacion, ó se despedia del congreso (23). Hasta la emulacion injusta y torpe, se avergonzaba al contemplar la dulzura y prudente disimulo de que usaba con sus ribales aun conociéndolos, y teniendo auto-

ri-

(22) Ibidem: pag. 19.
(23) Ibid. pag. 26.

ridad bastante para incomodarlos (24). ¿Que infeliz por pequeño que fuese, llegó á él, que no saliese consolado y satisfecho? Publíquenlo las continuas limosnas practicadas por su diestra, sin intervencion de la siniestra, segun la regla del Evangelio (25): su caridad con los soldados pobres, y especialmente con los enfermos, à quienes visitaba, socorria y aliviaba: y su esmero en dar las mas oportunas y estrechas providencias por su auxîlio y asistencia espiritual y corporal (26). Tal era su compasion con los desdichados, que los reos buscaban su patrocinio para ser juzgados con lenidad: y su misericordia lo volvia un juez accesible, que templaba el rigor de

---

(24) Ibidem pag. 20.
(25) Oracion Fúnebre pág. 15 y 27.
(26) Véase la Oracion Fúnebre citada pág. 27.

de las sentencias que, á pesar suyo, lo obligaba á pronunciar la justicia (27).

Sentimientos nobles de virtud y humanidad, que lo ocupáron, no solo de subalterno y graduado, sino tambien en el colmo de su elevacion, à la frente de los exércitos, y en medio del fuego de sus expediciones. Dirélo mejor: nunca dió á conocer mas bellamente el CONDE esas y otras muchas excelentes prendas, que quando las hizo brillar juntamente con su valor y pericia militar en los mas gloriosos teatros de la guerra. Despues que solicitó pasar de voluntario al sitio de Mahon, deseando dar pruebas efectivas del esforzado valor que encerraba su pecho; salió al Campo de San Roque, quando el ardimiento es-

pa-

(27) Ibidem. pág. 14 y 15.

pañol atacaba animosamente á Gibraltar (28). En aquella terrible y espantosa escena, que tuvo en espectacion á las Naciones de la Europa: donde se apuráron todos los recursos del arte de la guerra: en ese asedio en que á cada paso se ofrecia la viva imágen de la muerte, se presentó nuestro Heroe con la mayor serenidad, intrepidez y resolucion, siempre que ocurria algun lance glorioso, desempeñando su grado con tanto honor, que mereció se le fiasen las mas importantes comisiones (29).

¿ Y

(28) Véase la Gazeta de Madrid de 3 de Febrero de 1795.

(39) En la guerra de Gibraltar, siendo Teniente Coronel, se expuso con el mayor denuedo en un puesto peligrosísimo, sin recibir la mas leve alteracion al quitarle el sombrero un casco de granada. Véase la Oracion Fúnebre citada, pág. 21 y 22.

Y ¿ podré desentenderme, sin hacer agravio á su memoria, de un hecho singular practicado en aquella sazon, en que á su valor y animosidad añadió los mas generosos sentimientos de humanidad, de que ya he hablado, ó por mejor decir, los reunió en una sola accion? Observaba una noche el cruel destrozo causado en nuestro campo, todo cubierto de cadáveres, por el continuo fuego de la artillería enemiga. Quando este pavoroso espectáculo ocupaba su ánimo, oye las voces moribundas de un soldado, que aun conservaba la mitad de la vida entre los troncos yertos, que del todo la habian perdido. Acércase compasivo, á pesar de los riesgos inminentes, y continuas balas que llovian. Consuela al herido: y ayudado de un centinela extrahe á aquel infeliz de entre los despojos de la muer-

te

te, y próxîmo ya á ser tambien su víctima. ¿ No os parece, Señores, este un hecho superior á quantos nos refieren las historias de la clemencia, conmiseracion y piedad de los antiguos heroes profanos? ¿ Solo propio de un Soldado cristiano, íntimamente convencido de la sublime máxîma del Evangelio, que hace consistir la mayor caridad en exponer su vida por salvar la del próximo (30)?

No satisfecho su valor, solo espera oportunidad para ponerse en movimiento. La Africa lo llama: le descubre nueva senda de gloria, y lo ve volar hácia sus costas. Allí se grangea el título inmortal de Restaurador de Oran. Bien os acordais, Señores, de esa fatal ocasion, en que agitada

---

(30) *Majorem hac, dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* Ioan. 15 v. 13.

aquella fortaleza por veinte y dos temblores repetidos, fué sepultada baxo sus mismas ruinas, y expuesta á las invasiones de los Moros. El Conde de la Union es nombrado para auxîliar tan importante Plaza. Y ¿ podré pintaros el valor y ardimiento con que llenó su encargo, el vigor con que defendió la Torre del Nacimiento, la prudencia con que inutilizó los proyectos contrarios, las disposiciones oportunamente anticipadas; y el aliento con que supo triunfar peleando cuerpo à cuerpo con muy poca gente en el barranco de la sangre de aquella inundacion de bárbaros, que afianzaban en su número la victoria ? Ni las mayores fatigas y trabajos, ni la grave contusion de una bala en el pecho, le hacen soltar la espada, por que no carezcan los suyos de su exemplo. Al fin Oran le debe su conservacion y

exîs-

exîstencia; y el Moro es violentado á desamparar vergonzosamente los puestos, sin mas fruto de su temeridad, que haber sembrado con los cadáveres de su gente el campo de batalla, regándolo con su sangre detestable (31).

Una accion tan gloriosa extiende por todas partes la celebridad de su nombre, y el crédito de su pericia militar, que tan acertadamente se habia ensayado en rebatir á los enemigos de la Religion y de la Patria. Aquella inescrutable Providencia, que vela sobre los sucesos humanos: que previene los lançes aun ántes que sucedan, preparaba ya al Conde de la Union para mayores empresas, destinando mi débil voz, para que desde

un

---

(31) Véanse los Papeles públicos de aquel tiempo, recopilados por el Autor de la Disertacion sobre la Coca, en la preciosa Dedicatoria, que de ella le hizo á nuestro Heroe, aun vivo.

un extremo el mas retirado de la tierra, viniese á desenvolver en este sagrado sitio los motivos de la Guerra presente, que dió ocasion al triste suceso que lloramos. La Francia se habia hecho memorable en los siglos mas famosos, por su política y religion establecidas en el de Clodoveo, dilatadas en el de Carlo-Magno, arraygadas en el de San Luis, y llenas de esplendor en el de Luis el Grande. Mas esta Nacion acostumbrada á dar al mundo los mas raros espectáculos, ofrece en nuestros infelices tiempos, el de un espantoso trastorno en su gobierno y creencia.

Abolidos los antiguos y sólidos principios, se ha formado otros, dictados por el capricho, y las pasiones mas desenfrenadas. Sectaria de una soñada libertad, igualdad é independencia, arruina el órden establecido, y se

su-

sumerge en la division, ceguedad y confusion. Repudiada por un fanatismo el mas irracional, la piedad de sus Padres, cae en la irreligion, dirélo mejor, en la mas torpe idolatría, figurándose una pretendida Razon y Verdad, para objeto de sus cultos. ¡ Infeliz estado el de la Francia ! Sin Dios, sin Rey, sin Religion, sin Gobierno, sin Templos, Sacerdotes ni Sacrificios, como aquel en que consideraba el Profeta al Pueblo escogido en el tiempo de su desolacion (32). ¡ Trastorno espantoso, vuelvo á decir, de que quizá no hubo exemplar en toda su extension !

Bien es que en lo antiguo una parte del Pueblo Hebreo, se separó de la otra: que en el siglo octavo de nuestra Era la rama florida de la Gre-
cia,

---

(32) *Ierem. Tren. cap.* 1.

cia, se desgajó por el cisma, del árbol frondoso de la Iglesia: que en el dies y seis, las mas ricas herencias del Norte, se dividiéron del campo del Señor por la heregía. Pero ¿ quando se vió á una Nacion entera borrar totalmente el nombre de Dios, y renunciar de tal modo á Jesu-Christo ? Esto se reservaba para el lamentable siglo décimo octavo, llamado el de las luces; y mas digno de nombrarse el de las mas densas tinieblas. Sucesos tan notables solo fuéron un bosquejo del presente, que supone la mas completa ceguedad, y por tanto conmueve al mundo entero. Las Potencias de la Europa entran en una justa liga, para contener y sujetar á una Nacion que atropellando los derechos mas sagrados, exhive á los pueblos confinantes el mas pernicioso exemplo.

España, que siempre se señaló por su amor á la piedad y justicia, toma una gran parte en su defensa. Conoce que si hay ocasion en que sea necesaria la guerra, es en esta, en que tanto se interesan el Santuario y el Estado. Regida por un Monarca que hace su felicidad y sus delicias, pone en campaña sus exércitos para apoyo de la Fe y la Corona. Y emplea en una Guerra, que excitaba todo el talento y valor de la Europa contra la Francia, al Conde de la Union tan recomendable ya por su pericia y lealtad. ¡Con qué brillantez las acreditó de nuevo en el Rosellon y Pirineos (33),

en

---

(33) Pyrineos, montes que separan á España de la Francia, y se extienden por espacio de ochenta y cinco leguas, desde el Mar Mediterraneo hasta el Oceano. Comienzan por el lado del Mediterraneo en el puerto de Vendres en el Rosellon, y termi-

mi-

en cuyas faldas lo acompañó tantas veces la victoria! Su atinado talento sobresalió en las famosas acciones de Ceret, Tuir y Troulas, tan singulares por la osadía de los planes enemigos, como por los medios con qne fuéron desconcertados y deshechos. Allí hizo ver hasta que punto poseia el arte y los conocimientos militares.

Animado de un verdadero amor á la piedad, al trono y á la patria, hizo frente á unos contrarios que por el mas desesperado entusiasmo, se habian

minan en el de San Juan de la Luz, sobre el Oceano, y de allí corren hasta San Sebastian, por la parte de España. Siguen á Pamplona en Navarra, á Venasca en Aragon, á Lerida y Tortosa en Cataluña. Y por la parte de Francia, corren por la Vizcaya francesa, el Principado de Bearne, y los Condados de Bigorra, Cominges y el Rosellon, confinante con Cataluña, y teatro de las gloriosas hazañas, y muerte del Conde de la Union.

bian desnudado de todos los sentimientos de humanidad y religion: que si despreciaban los horrores de la muerte, era contemplándola por un juicio mas que pagano, como á término de la vida, sin conseqüencia en lo eterno. La persuasion íntima de su buena causa, la esperanza de que el cielo favoreceria sus intentos, alientan al Conde de la Union á oponerse á unos competidores, á quienes se hizo formidable, á pesar del número superior de sus tropas, y del fanático furor con que peleaban. Arles, las orillas del Tet, Perpiñan toda conmovida al verlo volar persiguiendo á los Franceses hasta su raya, testifican los efectos de su valor, que los hace temblar aun al tiempo que triunfan. Así hasta los sucesos adversos de nuestras armas en Oleta, Vernet y Peirestortes, descubren todo el fondo de

aquella incomparable alma. Luego que llega á sus oidos la nueva de la desgracia, trata de remediarla, ó à lo ménos de detener su curso sin pérdida de tiempo. Triunfó, es verdad, el enemigo: pero el Conde de la Union recorre las líneas: reune los dispersos, y despues de haber salvado con la mayor actividad los restos del exército derrotado, le impidió á aquel que recogiese los frutos de su victoria, deteniéndola en lo mas rápido de su vuelo, pues no se atrevió á pasar el Tet, respetando igualmente su prudencia, que su aliento.

Y ¿pudo este mostrarse con mas esfuerzo, ni reemplazar con mas ventajas lo perdido, que en la tan aplaudida, pero nunca dignamente celebrada funcion de San Ferriol? Ella sola, aun quando no hubiese otras, bastaría para colocar al Conde de la Union

en

en la clase de los heroes, y borrar el esplendor de las mas admiradas en la Historia. Ah ! ¡ Qué no posea yo el arte de presentaros un breve y circunstanciado mapa de la estrecha situacion en que se hallaban por todos lados nuestras armas ! Entónces os figuraria conjurados contra nosotros los elementos por mar y tierra. Las borrascas del Mediterraneo destrozando y sumergiendo nuestros mejores buques (34): rios caudalosos que inundan los caminos, y cortan nuestro Exército aislado de la otra parte del Tech, que con su inmensa creciente se arrebató los puentes impidiéndonos aun el poder comunicar avisos: desproveidos de

(34) Tormenta repentina y espantosa, que causó la pérdida de la Fragata *Preciosa*, el Bergantin *Galgo*; la Galeota *Santa Rufina*, y la Bombardera núm. 2. que fracasáron sobre nuestra costa. Vèase el Mercurio de Diciembre de 1793 pág. 463.

de víveres: sin forrage la caballería: mojadas las municiones: las tiendas trastornadas por el viento: caladas por el agua las barracas: casi sin pan el soldado, empapado, y sin mas abrigo que la lluvia copiosa y pertinaz, en que el cielo se liquidaba, ni mas apoyo que el fusil. Los enemigos dominantes, reforzados, irritados y resueltos: dueños de las alturas, de los puentes y caminos mas retirados que no podian pasarse sin riesgo, por el continuo fuego que hacian: en una palabra, retratada por todas partes la terrible imágen de la muerte (35).

¿ Qué

(35) *Præsentemque viris intentant omnia mortem.* Virg. 1. Æneid. Todo lo dicho consta del citado Mercurio de Diciembre de 93, desde la pág. 463 citada, hasta la pág. 469.

¿Qué se hará en tal conflicto? ¿Qué arbitrios tomaria en tan crítico lance el mas despejado aliento? No habia otro, que aprovecharse de la misma tempestad para el ataque. Así lo conoció diestro el enemigo, y se anticipó favorecido del cansansio y fatiga de nuestra tropa. Bate y gana el reducto, rechazando á los que en vano lo defendian. Lo advierte el Conde de la Union; mas nada lo turba. Reune el Exército disipado: recobra el reducto que habian ganado los contrarios: sube á él: los acomete con vigor y denuedo: les toma sucesivamente sus tres baterías, que interceptaban la única senda, ó vereda que quedaba; y apoderado del puesto importante de la Hermita de San Ferriol, procura y restituye la salud y seguridad á los nuestros.

Ac-

Accion singular y gloriosísima, que basta ella sola, vuelvo á decir, sin el agregado de otras, para inmortalizar una vida, y constituir un completo heroismo militar. Y ¿ no os parece, Señores, que aquí donde aun no se ha dimidiado el Panegírico, deberia concluirse? Por que ¿ qué mas debo añadir en elogio de su valor ? ¿ Será menester que recorra todavía á vuestra vista las demas acciones en que intervino durante el corto resto de sus dias, ya obedeciendo con la misma sumision que un simple soldado, ó ya mandando en Xefe nuestro Exército? ¿ Referiré sus proezas en la montaña de Vilá (36): lo oportuno y bien ordenado de su cé-

(36) En 28 y 29 de Abril de 1794 rechazó completamente á los enemigos, llevándolos hasta sus puestos mas retirados, y recobró los atrincheramientos de la montaña de Vilá, Mercurio de Mayo de 1794 pág. 89.

cèlebre retirada del Rosellon (37):
sus

---

(37) Célebre retirada que hizo el Conde de la Union en 1 de Mayo de 1794, del Rosellon con el Exército de su mando, en que resplandeció su gran talento, y pericia militar, su actividad. y presencia de espíritu. Logró ordenarlo y moverlo con increible celeridad á las ocho de la mañana, no obstante el dilatado espacio de diez leguas. Desde el puente de Ceret hasta Murrallas formó la tropa una barrera ó linea, á cuyo abrigo pasase por reteguardia por el ùnico y estrecho camino de Murrallas (al pie del Pirineo, vertientes al Rosellon) la artillería y equipages. Previno se atacasen y ocupasen los puestos precisos, y que se arrojase al enemigo á toda costa, si ocupaba la salida, ó camino de *Coll de Portel.* Se efectuó el pensamiento en gran parte. Se hizo tan recomendable el valor, pericia y actividad de los Generales, Oficialidad y tropa, que es dudable que se pudiese hacer mas con tan poca gente en diez leguas de extension, en una hora tan importuna, sin mas camino que las elevadas asperezas del Pirineo, contra un enemigo orgulloso, y que se hallaba en la proximidad de un tiro de fusil con proporcion de cortar nuestros pasos con muy pequeña travesía. Vèase el Mercurio de Mayo de 1794, desde la pápiga 91, hasta la 94.

sus proyectos y designios tan bien meditados en el ataque de San Lorenzo de la Muga, quando el sitio de Colliubre y Port-Vendre, en que un cruel acaso le arrebatò de las manos una victoria, que segun el plan mas acertado tenia muy segura (38)? ¿Me detendré en describiros sus ventajas en Olot, Baget, Ripoll y Baga: sus prevenciones y preparativos para repeler y confundir al enemigo, y ocurrir oportunamente à sus asaltos: sus sabias y regladas disposiciones con que aseguraba los puestos importantes de la linea del Exército, y se aprontaba para el postrer combate decisivo (39)?

Ay! Dexemos aquí al vano é inconsiderado vulgo que juzgue del mé-

(38) Véase el Mercurio de Junio de 1794. pág. 208. 10 y 11.

(39) Véase el Mercurio de Julio de 94. pág. 349.

mérito por la fortuna, y de la capacidad por el suceso: extremos inconexôs, que raras veces se reunen y se juntan. Quede al cuidado de la discreta posteridad contemplar al hombre en sí mismo, y desnudo de las contigencias de la suerte. A mí me es preciso fixarme en ese punto fatal en que una bala destructora (40) le atravesó el pecho á nuestro Heroe, y privándolo del vital aliento, disipó nuestras esperanzas. Pero ¡ en qué ocasion, en qué circunstancias,

(40) Véase la Gazeta de 3 de Febrero de 1795, donde se refiere, que murió en la hermita del Roure, cerca de Pons-Molins: á cuyo reducto se habia retirado, despues que reconoció como se hallaban nuestros puestos, y los de los enemigos, para tratar de cubrir los parapetos; y dispuestos del modo posible, aguardaba el ataque, que ya empezaba, quando una bala le atravesó el pecho, y derribó del caballo. Véase la citada Gazeta de 3 de Febrero, en que se continúa su justo elogio.

Gran Dios ! Al meditarlas podemos exclamar con uno de los genios mas éloqüentes y sublimes: *Espada del Señor, ¡ qué golpe acabas de dar* (41) !

¿ Por ventura llegó yá el término de su heroismo, y nó teniendo mas que hacer, fué á descansar de los cuidados y fatigas que le debiéron la Religion, la Humanidad y la Corona, á las que sirvió como buen Cristiano, como Hombre de bien, y como gran Soldado ? ¡ Quizá contamos demasiado con su esfuerzo ; y el Dios zeloso, que reprueba fiar en el brazo del hombre (42), nos privó de este recurso ! Tal vez han irritado su justa indignacion nuestros delitos, que suelen causar los azotes y ca-

(41) El Señor Bosuet, Oracion Fúnebre de la Reyna de Inglaterra.

(42) *Maledictus homo qui confidit in homine.* Ierem. cap. 17 v. 5.

calamidades de la guerra (43). A nosotros no nos toca escudriñar la magestad de sus juicios soberanos, para no ser oprimidos de su gloria (44), sino adorar rendidos sus profundos secretos. Así despues de haber exâminado ligeramente el mérito, los afanes y servicios de nuestro ilustre difunto; pasemos con la misma rapidez la vista por sus premios, honores y recompensas.

SE-

---

(43) *Non recedet gladio de domo tua usque in sempiternum, eo quod despexeris me* II. Regum. v. 10.

(44) *Qui scrutator est majestatis, oprimetur a gloria.* Prov. cap. 25 v. 27.

SEGUNDA PARTE.

NO TODOS LOS GRANDES hombres, ni de todos modos se concilian la estimacion universal. El terrible Conquistador hará callar á su vista, como Alexandro, á toda la tierra: (45) será precedido del terror, acompañado de la victoria, y seguido de la desolacion; mas nunca llegará á grangearse los comunes aplausos. Aunque el Avaro deslumbre con el esplendor del oro, de las riquezas, y mas raras preciosidades de la opulencia retenidas en su poder, miéntras los infelices carecen de lo necesario, siempre será objeto de la pública censura. Y jamas dexará de ser abominado el Ambicioso, cuyo corazon vano y presumido no se sa-

---

(45) *Siluit terra in conspectu ejus.* I. Mac. v. 3.

sacia con los mas altos y multiplicados honores. ¿Quien reunirá pues á su favor los votos y sufragios de la Humanidad? Aquel sin duda, que si aspira á las empresas arduas y difíciles, es en apoyo de los mas incontextables derechos de la Religion, de su Rey, y de su Patria: si adquiere bienes, es para distribuirlos con regla y magnificencia: y si se colma de distinciones y empleos, no es porque los busca y solicita (46), sino porque

(46) Esta indiferencia de nuestro Heroe para los mas distinguidos honores resplandeció sobre manera, quando nuestro amado Soberano le encargó el mando del Exèrcito del Rosellon. Por tres veces intentó escusarse de acetarlo. Su modestia le figuraba que aquel empleo era muy superior á su talento. Mas viendo que instaba S. M. admitió, expresando por un ímpetu de fidelidad la mas acendrada, *que respondia de Cataluña con su cabeza.* Véase la Oracion citada, pág. 13. y 40

que ellos se le vienen, como premios que naturalmente siguen á su mérito.

Quando aparece pues algun fenómeno político, que con pasos, ó por decirlo mejor, con vuelo rápido se coloca en la elevacion, y se grangea el comun aprecio : aunque la malignidad atribuya sus sucesos al acaso, nombre vano y sin sustancia : á las tramas y protecciones mendigadas del favor, á las baxezas y sumisiones forzadas de la adulacion y lisonja; y al logro de las oportunidades felices : las mas veces procede iniquamente en sus juicios. Por lo regular sobresale el mérito; y la providencia que colocó á los Reyes sobre los demas hombres, que tiene su corazon en sus manos, y les da las luces necesarias para el acierto, hace percibir desde la eminencia en que los puso, quales son los sugetos que tienen mas dis-

posi-

posiciones para aliviarlos de la pesada carga que los grava. De allí esos prodigios que á veces deslumbran los ojos del vulgo, que admira los acaecimientos, porque no penetra los secretos resortes que les diéron impulso y movimiento para salir á luz con ruido y brillo.

Y quando me oís esto, Señores: ¿ no percibís de nuevo en mis expresiones el retrato de Heroe que lloramos ? ¿ No fuéron de la clase que he bosquejado sus sucesos ? Acaba de de asombrar al mundo con su elevacion y sus empleos. De poco le habria servido ese vigor conque se hizo formidable, y repelió á los enemigos del Estado, si al mismo tiempo no se hubiese hecho amar de la Sociedad. Reducido á la clase de valiente, y con reputacion de gran Soldado, no se hubiera atrahido los co-

munes

munes aprecios que lo cercáron en su vida, y hacen lamentar su funesta muerte. El conjunto maravilloso y admirable de sus servicios, prendas y talentos, de que no podia desentenderse el Soberano sin hacer agravio á su justicia, ni el Público, conocedor imparcial de los sugetos: sus relevantes virtudes, hiciéron estimar al CONDE DE LA UNION por todo genero de personas, en todos tiempos, y en todos los lugares adonde ha llegado su fama. Permitidme, Señores, que despues de haberlo seguido en sus empresas militares hasta su glorioso término, vuelva á retroceder por un momento al principio de su carrera, para seguirlo de nuevo baxo este otro aspecto, que exâlta su memoria. Los mismos hechos deben ser la mejor prueba de mi intento. Nuestras ideas no son tan generales y sencillas, que presenten

senten de un golpe los objetos, segun todos sus puntos de vista. Por eso es inevitable algun retorno y confusion en un Elogio en que el órden cronológico, no se puede observar con el mismo rigor que en una Historia.

No son pues únicamente el Soldado ú el Oficial que militan con el Conde en la campaña, los que sin otro testigo de su valor y qualidades amables, lo celebran y estiman: se forma una especie de conspiracion honrosa á su favor. El primero que se señala en distinguirlo es el Soberano. Cárlos III, aquel gran Monarca, mas Rey de sí mismo que de sus Vasallos: gloria del Trono y de su siglo: el mas firme apoyo de la Religion y del Estado: ese Heroe esclarecido que elevó su Reyno á la mas alta cumbre del poder y esplendor: tan diestro en el difícil arte de reynar, y penetrar los senos del corazon humano, dió á conocer á nuestro Heroe

poniéndolo en situacion de manisfestar y descubrir sus talentos militares. Lo emplea en los lances mas estrechos é importantes, y muestra con sus gracias y sus premios, quan á su satisfaccion desempeñaba sus confianzas. Aun quando no hubiese premios, esas solas confianzas de tan gran Rey, harian la mayor gloria de este fiel Vasallo, suponiéndolo capaz de llenarlas, y siendo su misma virtud su mejor recompensa. Mas no quedó en eso: la generosidad del Príncipe pasó mucho mas adelante.

Como los dones son, segun un Sabio antiguo, el idioma con que el corazon explica sus afectos: de este lenguage usó con el Conde aquel gran Rey. De un grado, de un honor lo sube con rapidez á otros. Desde Cadete en el Regimiento de Guardias de Infantería española, lo asciende su-

ce-

cesivamente á Alferez, y segundo Teniente de Fusileros, y de Granaderos. Le añade casi sin interrupcion el título de CONDE DE LA UNION: la Encomienda de Sagra y Senet en la Orden Militar de Santiago: los empleos de primer Teniente de Fusileros: de Teniente Coronel del Regimiento de Mallorca, en cuya calidad asistió á Orán, y por último el grado de Brigadier.

De la misma soberana eloqüencia se valió tambien para engradecer al CONDE, el Señor DON CARLOS IV. (que Dios guarde) no ménos heredero del Cetro, que de las virtudes y acertados designios de su augusto Padre. No pierde de vista á nuestro Heroe, á quien eleva á Mariscal de Campo por sus servicios en Oran: lo llama á la Corte: lo colma de empleos: lo nombra de Gentil-Hombre de

de su Cámara con exercicio: lo crea primer Gobernador de la Plaza de San Fernando de Figueras, por el particular concepto que le merece: y habiéndose resuelto obrar ofensivamente en el Rosellon, lo emplea en la inmortal funcion de Ceret, en que tanto sobresalió su talento militar, mereciendo ser nombrado Teniente General, y que se le juzgase digno de continuar sus importantes servicios en aquel Exército y Gobierno, como lo acreditó desempeñando gloriosamente las comisiones mas difíciles, que se le encargáron. Al decorarlo S. M. con la Gran Cruz de Carlos III, prorumpe en estas expresiones que sobran para inmortalizar al Conde de la Union: *Porque es en quien tengo puesta toda mi esperanza en el Exército* (47). Y á consequencia le da la

(47) Véase la Dedicatoria de la Diserta-

la Encomienda de Esparragosa de Lares, con retencion de la que ya obtenia.

Qué mas? Sus talentos y servicios tan notorios y manifiestos, mueven al mismo Monarca á elegirlo Capitan General, y Gobernador Político y Militar del Principado de Cataluña, con las mas notables preeminencias que obtuvo uno de sus mas famosos Predecesores: Presidente de su Real Audi-

---

cion sobre la Coca: nota 8. en que se refiere, que entrando el Exelemtísimo Señor Duque de San Cárlos á cumplimentar á S. M. de partida para el Real Sitio de Aranjuez, sin saber aun la gracia hecha al Conde de la Gran-Cruz: le dixo el Soberano à presencia de toda la Corte: *Qué ! ¿ Vienes á besarme la mano, porque he conferido la gracia de la Gran-Cruz á tu hijo el* Conde de la Union ? *Sábete que él es en quien tengo puesta toda mi esperanza en el Exército.* Todo lo demas que refiere el Orador, es puntualmente sacado de la Oracion y Dedicatoria impresas en Barcelona: de los Mercurios y Gazetas, en especial de la de 3. de Febrero de 1795.

diencia, y General en Xefe del Exército del Rosellon, no obstante los quebrantos de su salud, de resultas de sus anteriores fatigas. Eleccion que por sí sola es su mayor elogio y apología: eleccion que puso en espectacion á toda España, por que ¿quien no se prometia los mas felices sucesos de una mano tan diestra? En efecto ya todo el Exército admiraba los mas bien concertados planes, reconociendo al que los combinó por el único capaz de executarlos, á no haberlo frustrado todo el fatal golpe de su muerte, triste término de su vida, y de nuestras esperanzas. Eleccion finalmente de que no tuvo S. M. que arrepentirse, no recibiendo otro pesar de haberla hecho, que el de la pérdida lamentable de este grande hombre. Así lo manifestó demostrando públicamente su dolor y sentimiento en plena Corte, y permiti-

ti-

tiendo se le hiciesen suntuosas y solemnes Exêquias en el Real sitio, donde solo se celebran por las Personas de su sangre. Aun hay mas todavía. No contento con honrar de un modo tan sublime la memoria del difunto, no cesa de derramar sus gracias sobre sus Deudos, en consideracion á tan excelente General (48).

No

(48) Al Señor Conde del Castillejo, hermano del difunto distinguió el Rey con las mercedes de Caballero Gran-Cruz de Cárlos III, y Llave de Gentil-Hombre de Cámara con exercicio. Prestó el juramento de fidelidad en manos del Señor Duque de San Cárlos en 1. de Febrero de 1795, por subdelegadcion del Excelentísimo Señor Marques de Villadarias, Sumiller de Corps de S. M. y recibió en 19 del propio de su mano las insignias de la Gran-Cruz, por haberlo comisionado el Rey sin exemplar, con los residentes en la Corte, por ser este un acto privativo de su soberanía. = Al Conde del Puerto, sobrino del de la Union, confirió asimismo S. M. la Encomienda de Esparragosa de Lares, que obtenia el difunto en el Orden de Alcántara. Y lo des-

No solo recibe estas estimaciones y aprecios del Monarca, justo é imparcial conocedor del mérito y los servicios: del Magistrado y de la Corte, que siguen el exemplo del Soberano; tambien se los dispensa la misma Guerra. Los Xefes baxo cuyo comando militaba, no hallan expresiones con que ponderar sus proezas y aciertos. ¡Con qué energía se explicaba el Excelentísimo Ricardos, siempre que hablaba del Conde de la Union! Su tino, su prudencia, su pericia: el completo desempeño de sus comisiones: su fecundidad en tomar partidos varios, segun las circunstancias ocurrentes: la constante superioridad de nuestras tropas sobre las enemigas, baxo su mando: su

tinó como Gentil-Hombre de Cámara, con exercicio â la servidumbre del Príncipe nuestro Señor: promoviéndolo últimamente al empleo de Mariscal de Campo de sus Exércitos.

su prontitud y facilidad en obedecer y executar, eran asunto freqüente de sus partes y sus cartas (49). ¿ Qué

---

(49) Seria dilatarse mucho copiar todas las cláusulas en que el Señor Ricardos aplaude al Conde de la Union. *Su tino, prudencia* y *pericia*, se alaban en el Mercurio de Abril de 93. pág. 425. en el de Mayo de 93. pág. 121. en el de Octubre de 93. pág. 205. hasta 208. *Su completo desempeño*: Mercurio de Octubre de 93. pág. 225. *Su fecundidad en tomar partidos*: Mercurio de Octubre de 93. pág. 225. Mercurio de Diciembre de 93. pág. 467 y 68. *La superioridad de nuestras tropas. baxo su mando*: Mercurio de Octubre de 1793 pág. 192, 194, 196 y 200, pág. 207 y 208: y mas claramente en el Mercurio de Diciembre de 1793 pág. 469. Por esta razon solicitó el Excelentísimo Ricardos fuese continuado en el Exército del Rosellon, y en el Gobierno de Figueras. Véase la Gazeta de Madrid de 3 de Febrero de 95. *Su prontitud en obedecer y executar*, se admira á cada paso, especialmente en el Mercurio de Julio de 93 pág. 378: en el de Agosto de 93 pág. 473 y 487: en el de Octubre de 93 pág. 202, 203, y 204.

no publican los escritos de las memorias del tiempo? A oirlos, sus decisiones eran en lo militar las mas adaptables, y se le confiaba su execucion como al único capaz de verificarlas. Fué el alma de los consejos, y el espíritu que animaba las deliberaciones de su Predecesor. Concluyendo, que á juicio de los inteligentes en el arte, que lo admiraban á cada paso, no ha habido en la guerra presente Capitan superior al CONDE (50).

Los mismos que peleaban á sus órdenes, se gloriaban de estar baxo su conducta: y si se les preguntase ¿ qué premio desearian por sus trabajos? no dudo

(50) Todo esto y mucho mas se lee en el Elogio, ó Dedicatoria que acompaña al Retrato del CONDE, y á la carta Pastoral del Señor Arzobispo de Tarragona, impreso en Barcelona por Cárlos Gibert y Tutó. Año de 1795.

dudo reproducirian aquella gran respuesta de los Soldados de Farnesio, que tanto recomienda su memoria: *Que no apetecerian mas que volver á militar en sus banderas* (51). Los del CONDE DE LA UNION lo llenaban de elogios por su corazon benigno y compasivo, aclamándolo por su Libertador y Redentor. Aplausos que recibió en el Exército, y en el Principado de Cataluña luego que entró en él, y que reproduxéron en el mismo dia de su muerte las tropas que defendian el reducto de la hermita del Roure (52).

Pero estas alabanzas, premio legítimo de la virtud, no se limitan á la Corte y al Exército: se extienden á

---

(51) *Nihil aliud, nisi quod nobis iterum liceat sub Alexandro militare.*

(52) Véase la citada Gazeta de 3 de Febrero de 795.

á todo género de personas. Entre ellas sobresale la voz de un Prelado venerable, imparcial, religioso y sabio. A la faz de toda España, instruyendo seriamente á su Diócesi: en el acto de cumplir con una de las mas importantes obligaciones de su ministerio Pastoral (53): en un papel que publicó para que llegase á manos de todos: casi en los lugares en que pasáron los últimos sucesos del Conde; y en medio de tantos testigos de ellos, sin temer ni recelar ser desmentido, levanta el grito, y lo llama *Prudente*, *Fidelísimo y Valeroso General*, á quien sin hipérbole se puede aplicar el magnífico elogio que se dió al magnánimo David: *Tu*

(53) Véase la célebre Carta Pastoral del Ilustrísimo Señor Don Fray Francisco Armaña, Arzobispo de Tarragona: impresa en Barcelona por el mencionado Impresor. Año de 1795.

Tu solo vales por diez mil (54). *¿ Qué digo por diez mil* (añade), *por todo un Exército valia el Xefe difunto, como lo calificó el suceso*; por que fué el escudo, el antemural y baluarte nuestro. Mas ¡ qué mucho, si los mismos Franceses lo admiran, y confiesan que el Conde es el único hombre que temen: si sus Generales tienen por imprudencia hacerle frente: ofrecen premios al que lo aprisionase vivo, y aun se enternecen por su pérdida aunque les fué tan ventajosa! *El* Conde de la Union (publican) *ha muerto, cumpliendo como siempre, con las obligaciones de un buen General.* Elogios ingenuos y sublimes de su valor y pericia, que extrahidos de boca de los contrarios y sus rivales, por la evidencia de los he-

---

(54). *Tu unus pro decem millibus computaris.* 2. Reg. cap. 18. v. 3.

hechos, son la mas singular recompensa de su mérito (55).

Una tal estimacion no solo es de todas las personas, lo es tambien de todos los tiempos. No solo durante su vida, en que la preocupacion suele apoderarse de los espíritus mas grandes, por lo que tienen de humanos: en que el lenguage de la adulacion obliga á asegurar lo que no se siente, y á celebrar lo que no se aprueba. Su aprecio pasa mucho mas allá del término de su muerte. En esa sazon fatal en que se ven las cosas como son: en que las obras mas heroycas del hombre aparecen desnudas, y llenas de defectos (56); en esa ocasion funesta en que la

(55) Todo lo que aquí se dice consta de la Oracion Fúnebre citada, impresa en Barcelona pág. 22. Asimismo se lee en el Elogio ò Dedicatoria que precede á la Carta Pastoral de que ya he hablado.

(56) *In fine hominis denudatio operum illius.* Eccli. 11. v. 29.

la torpe y voraz envidia procura desquitarse de los rendimientos é inciensos que ofreció forzadamente. Si, Señores: la misma envidia no puede desentenderse de sus glorias. Esa envidia cuyos ojos enfermos, y bien hallados con las tinieblas, detestan la luz, por que los incomoda y ciega su esplendor: ese monstruo horrible que aborrece sin motivo, censura sin fundamento, juzga con preocupacion, y condena sin êxámen: que figura delitos donde no los hay, y hace crímenes del mérito y los servicios: que tiene mil artes de dañar: que no escusa medio por infame que sea, para saciar su malignidad y desacreditar: que sabe transformar en vicio la virtud mas acendrada: la envidia iniqua y maldiciente, que por la mas perversa y damnable

po-

política (57), siembra el venenoso grano de la calumnia, por que una fatal experiencia le ha enseñado, que siempre brota algun retoño, que hace una cruel impresion en la fama: ese abominable vicio, se ve en precision de mudar de tono y de lenguage en órden á nuestro Heroe; y oprimido de la fuerza de la verdad, concurre á sus aplausos. La sabia é imparcial posteridad los continuará en lo venidero; y su juicio equitativo colocará al Conde de la Union entre los Genios singulares, que han honrado mas á la humanidad.

Ni solo es este aplauso de todas las personas y tiempos: lo es igualmente de todos los lugares donde ha re-

---

(57) Fué máxima damnable de Machiabelo, y aun lo es de sus infames Sectarios: *Calumniare aliquid haeret.* Calumniad, que algo queda.

resonado su crédito. Las mas célebres ciudades y pueblos del Reyno se interesan en sus glorias. ¡ Qué de elogios no le mereció á Oran por haber sido su Restaurador y Redentor en sus mas terribles conflictos ! ¿ Como podrá borrarse de su memoria, por mas que pasen siglos, un tan extraordinario beneficio ? ¡ Qué de aplausos no le tributó Barcelona quando fué hecho su Gobernador y Presidente, y se le encargó el mando del Exército de campaña del Rosellon ! El pueblo y la tropa hacian resonar á competencia á todo aquel Principado en sus aclamaciones. ¡ Con qué dolor y ternura lloró su muerte, excediéndose á sí mismo en las demostraciones de su justo sentimiento ! ¡ Qué dias tan alegres y brillantes los de su gozo; y como el que consagró á sus suntuosas Exêquias obscureció todo el esplendor del en que lo recibió por Xefe

con júbilo tan sobresaliente, que hará época en sus anales! Si los Pueblos por donde pasaba, ó le debian su libertad: si todo el Paisanage de Cataluña lo vitoreaban, y salian á acompañarle y alumbrarle con hachas; todos miráron su pérdida con general desaliento y desconsuelo, como de la mayor conseqüencia. Concepto general (exclama un escritor periódico) demasiado acreditado por los sucesos posteriores. (58) Por eso la Religion lo llora: nuestros amados Monarcas lo lamentan: la Nacion lo echa ménos: la Tropa estraña su falta: en una palabra, toda la humanidad se llena de amargura, y pregona al difunto CONDE DE LA UNION Víctima del Estado con sus admi-

---

(58) Véanse en confirmacion de todo lo dicho la Oracion Fúnebre, el Elogio y Gazeta que he citado, cuyas noticias hacen el fondo principal del Panegírico.

miraciones: Bienhechor de la Patria con sus gemidos; y nos excita con su sensibilidad á esparcir flores sobre su sepulcro, y consagrar honores á su memoria.

Mas no es únicamente la Europa, ó la Africa, teatro de sus gloriosas empresas, donde se publican sus encomios; su eco llega á nuestra América, que le dió el nacimiento. Dos Excelentísimos Príncipes se muestran poseidos de los mismos pensamientos del Monarca. El que hace en todo, y con el mayor acierto sus veces, coopera en quanto está de su parte á exâltar la fama póstuma de nuestro gran Guerrero. ¡ Con qué generosidad y franqueza expide las mas prontas providencias para que se le honre con el mayor decoro y magnificencia ! Y el que está encargado del gobierno de esta Santa Iglesia: justo distribuidor de los dones y gracias del cielo, mira como propia esta solemne

accion para aumentar mas su lucimiento: descubre y expone los tesoros espirituales, y los aplica en sufragio de esa grande alma. Rodeado del venerable Cuerpo que hace su corona (59), reune con él sus votos, á fin de que Dios le conceda un eterno descanso. Y cerca de su sagrada persona distingo el tierno espectáculo de un Ilustre, (60) que allí donde me oye se conmueve, y halla combatido al mismo tiempo de los opuestos afectos del gozo y del dolor, al escuchar las proezas y la funesta pérdida de un heroyco Sobrino.

Un respetable Senado, domicilio de la prudencia, del juicio y la justi-

---

(59) *Et circa illum corona fratrum, quasi plantatio cedri in monte Libano.* Eccli. 50. v. 13.

(60) El Señor Doctor Don Joachin de Carbajal y Várgas, Dean de esta Santa Iglesia.

ticia: los cuerpos mas distinguidos por su carácter, por su piedad, por su gusto fino y delicado: la Plebe y la Nobleza: todos los sexôs, estados y condiciones concurren à porfía á mostrar su compasion por una muerte tan sensible y lastimosa, y á prestarle á nuestro insigne Compatriota los últimos honores. Entre todos se hace distinguir el muy Ilustre Cabildo secular, que representa á esta muy noble y leal Ciudad, y se ha encargado de ensalzar á costa de los fondos públicos (61), al que tanto la ha sublimado con sus hazañas y empleos. El murió quando mas necesitábamos de su esfuerzo para contener y alentar al Exército con su exemplo y disciplina: para castigar con madurez, y sujetar la relaxacion: premiar con

(61) Esta muy noble Ciudad ha costeado las suntuosas Exêquias celebradas al Conde de la Union en 27 de Noviembre de 1795.

con generosidad, atraher con dulzura, consolar con afabilidad: para dar lecciones de temor á Dios, de sumision al Rey, y amor á la Patria. Murió entre la gloria de las armas, y las mas altas recompensas: acabó en el campo del honor, segando palmas y laureles que esmaltó, prestándoles mayor lustre y belleza con el riego de su sangre.

Pero al fin murió.... aquí termináron su valor, sus sucesos, sus títulos y empleos. Pasáron ya como una sombra, como esas imágenes fantásticas que se figuran en las nubes, y las disipa un ligero viento: á manera de las huellas y letras estampadas en el agua ó en el polvo. Todo se desvaneció como el vapor, ó las quintas esencias expuestas al ayre libre. Solo nos ha quedado su fama que nos consuele. Nada ha llevado de esas grandezas humanas á la region de la eternidad, y baxó des-

nudo al sepulcro (62). Su espíritu volvió al Autor que lo formò con su aliento; y el polvo de su cuerpo se reune á la tierra que le dió principio. Paradero indispensable de todo lo mundano, á pesar de las vanas apariencias con que deslumbra el siglo corrompido y engañoso.

No obstante estos comunes é indefectibles efectos de nuestra mortalidad, intenta esta insigne Ciudad inmortalizar en quanto cabe y le es posible, á un Hijo que tanto la ha decorado. Conoce que en los Libros santos, léjos de prohibirse, se recomiendan las Exêquias de los célebres difuntos, y se nos presentan los mas irreprehensibles exemplares para estimularnos á lamentar su muerte. Un Joseph, un

---

(62) *Homo cum interierit non sumet omnia, neque descendet cum eo gloria ejus.* Psalm. 48. v. 18.

un David: todo el Pueblo de Israel consagran muchos dias para llorar con las mas vivas demostraciones de su intenso dolor la falta de un Jacob (63), de un Moyses (64), de un Amon, (65) del ínclito General Judas Macabeo (66); y por no salir de nuestro propósito de Saul y Jonatas, que postrados en las alturas de Gelboe (67), son la mas cabal imágen de nuestro Heroe que espiró en defensa nuestra en los Montes Pyrineos. Esta es una costumbre que aconseja el Eclesiástico, quando se hace sin exceso (68), y lo que mas es, nos la enseñó prácticamente la Sabiduría encarnada (69) der-

(63) Genes. último.
(64) Deuter, 24.
(65) 2. Reg. 13.
(66) 1. Macab. cap. 9.
(67) 2. Reg. 1.
(68) *Modicum plora super mortuum, quoniam requievit.* Eccli. 22. v. 11.
(69) Joan. 11. v. 35.

derramando lágrimas sobre el sepulcro de Lázaro: y tambien la dicta la razon, por lo que Aténas y Roma habrian empleado la habilidad de sus mas diestros artífices en levantarle estatuas y trofeos.

Mas estos soberbios monumentos de la industria humana, no serian tan durables y permanentes, como el que hoy eleva al Conde de la Union esta gran Ciudad. El bronce y los mármoles estarian expuestos á los estragos del ayre, del fuego, del fierro, y de la voraz antigüedad (70). La accion presente se perpetuará en los fastos de esta Capital, cuya duracion será su medida:

L y

---

(70) Podria esta gran Ciudad gloriarse de su accion, mejor que Ovidio quando dixo, al concluir la mas acabada de sus obras,

Iamque opus exegi, quod nec Iovis ira, nec ignes,
Nec poterit ferrum, nec edax abolere vetustas.

y en cada año que suceda, quando en el órden de los dias se reproduzca el presente, se recordará con agrado, como supo honrar al ínclito objeto de este magnífico aparato. Me ha elegido por intérprete de su dolor.... ay ! ¡ quan distante está mi débil voz de llenar cabalmente sus ideas ! Sus nobles conatos suplirán los defectos de mi lengua, y volarán en alas de la fama por el Orbe las noticias de quanto executó esta gran Ciudad por un Hijo que la colmó de gloria y esplendor.

Ni podia ser de otro modo, Heroe ilustre, quando terminaste con tanta aceptacion tu carrera, llegando á conclu-

---

O con mas razon que HORACIO, quando cantaba así:

Exegi monumentum ære perennius,
Regalique situ pyramidum altius:
Quod non imber edax, non Aquilo impotens
Possit diruere, aut innumerabilis
Annorum series, et fuga temporum.

cluirla, quando los mas de tus coetaneos apénas han tocado despues de muchas fatigas y afanes en el principio de la suya. En efecto, llegó al punto á que puede aspirar un Vasallo por el noble destino de las armas, siendo estas unas recompensas debidas á sus servicios. ¿Qué mas pudo hacer en adelante? Reproducir quando mas otras acciones parecidas, mas no excederlas. Y despues de esto ¿qué le quedaba que apetecer sobre la tierra, sino gozar en el seno de la quietud de sus honores y empleos? Pero el Dios de las batallas y de la paz, le concede este descanso en el pais de la inmortalidad. Creemos piadosamente, que habiendo militado hasta morir como buen Cristiano, como Hombre de bien, y como gran Soldado, por la Religion, por el Rey y por la Patria, sacrificando sus últimos alientos por tan noble causa: así como en la tierra se

ha atraido, qual un nuevo Saul y Jonatas, los aplausos y sentimientos de todo género de personas, en todos tiempos y lugares: haya conseguido tambien, que el Arbitro supremo usase con él de sus misericordias. Consumó su carrera con fidelidad: justo es pues que hayan sido coronados sus trabajos.

Quizá habrá quien culpe de inconsiderado su zelo, retratándolo inclinado hácia el extremo de la impetuosidad; pero esto seria juzgar sin entrar en las críticas circunstancias en que los acaecimientos lo pusiéron. Si no lo acompañó siempre una constante prosperidad: bien sabeis, Señores, que esta no pende del arbitrio de los mortales. Dios es el que únicamente la concede, y fué esta una plaga que siguió á los mas célebres Generales en la guerra presente. El nuestro fué igual á muchos en la desgracia: ninguno lo excedió en

el valor. Lo cierto es, que su ardor y actividad no tuviéron otro blanco que los inseparables intereses de la Religion y del Estado: sus intenciones fuéron las mas puras y derechas. Si se le notáron algunos defectos, fuéron los que siempre acompañan, y son como inseparables de los mayores hombres; siendo su corazon su mejor apologista. Quales fuesen esas faltas, Vos solo las comprehendeis, Señor, á quien está reservado escudriñar los corazones. Por su expiacion imploramos vuestra clemencia: y aun lo debemos considerar con el sabio Orador que trazó su primer retrato desde la cátedra de la verdad, empezando á purgarlas con sus últimos suspiros, con la sangre que tan generosamente salia de su pecho, y por medio del sacrificio de su vida (71).

Glo-

---

(71) Asi se explica el citado Autor de la Oracion Fúnebre; impresa en Barcelona. pág. 34.

Gloriosísimo LUIS, á quien nuestra piedad venera sobre los altares: con cuyo Nombre inmortal fué conocido el gran Guerrero, á cuya fama se hace esta solemne memoria, y se levanta este perenne monumento: ¿ sufrireis aun que ese Reyno que tanto ilustrasteis con vuestras hazañas y virtudes, esté tan de asiento en las tinieblas, y rodeado de la espesa sombra de la muerte? Esa nave que os tuvo por Piloto, fracasa hoy agitada de los mas furiosos vientos y tempestades. El Señor parece que duerme, y la abandona á la borrasca. Despertadlo ya con vuestros ruegos para que cese la tormenta, y suceda la tranquilidad deseada. Ese trono que hermoseasteis con vuestra santidad y milagros, con vuestra piedad y zelo, se halla trastornado, y teñido con la sangre del desgraciado LUIS XVI, vuestro augusto nieto. El tierno Joas, pre-

precioso resto de la casa de David, conservado hasta aquí por una especial providencia entre los destrozos de su Real Familia, y quizá últimamente arrebatado de la tierra (72), para que el error no pervirtiese su espíritu, y la malicia no corrompiese su tierno corazon (73): esos rios de sangre derramada de tantos Franceses sacrificados al furor y fanatismo de los impios y crueles Apóstoles de la irreligion y libertinage: la de tantos heroes que en defensa de la Religion y Monarquía, han perecido en el tiempo de la rebelion: la destruccion y ruina de las mas ilustres ciudades, que hacian la gloria de la Francia Cristianísima, ¿no os mueven á compasion y lástima?

¿Co-

(72) Si hemos de creer á las últimas noticias.

(73) *Raptus est, ne malitia mutaret intellectum ejus.*

¿ Como el cielo no vibra rayos que deshagan los proyectos de la impiedad: y no son desaparecidos de la faz de la tierra quantos maquinan ideas tan contrarias á la razon y justicia ? Confundid, castigad Dios mio.... Pero no: mi corazon forme votos mas dignos de escucharse en vuestro santuario. No permitais que un Orador cristiano en la cátedra del Espíritu Santo, y de cuya boca solo deben salir palabras de suavidad y dulzura, tenga deseos opuestos á la caridad. Mandad, Señor, á las olas y vientos, y sucederá la calma á la tempestad. Haced que como en los principios de la Iglesia, tiempos de calamidad y desolacion, en que fué inundada la tierra con la sangre de los discípulos del Crucificado, no hizo esta mas que fecundarla, segun la valiente expresion de Tertuliano, para que produxese nuevos Santos: así la

san-

sangre de LUIS, la de su augusta Esposa, la de tantos Franceses fieles á la verdadera Religion, y antiguos Soberanos: y la de muchos ilustres hombres, entre los que se distingue la de nuestro Heroe esclarecido, sean un riego saludable con que se multipliquen los apreciadores de la sangre de sus Reyes, y vuestros mas fieles adoradores. Concededle á nuestro ilustre difunto, que el sacrificio que hizo de su vida por tan recomendable motivo, se junte con el que se os acaba de ofrecer sobre esas aras, de la víctima mas pura y santa; y le sirva de sufragio para que descanse en paz.

ERRATAS.

En la Oracion.

Fol.	*lin.*	*dice.*	*debe decir.*
29	12	por su auxilio	*para su auxilio*
54	20	hace percibir	*les hace percibir*

En las Notas.

16	18	ignora	*ignara*
19	20	à Lima	*en Lima*
31	17	(39)	(29)
47	39	pápiga	página

92-93